

Num. Quarenta y seis.

CARTA

LA UNA DAMA DE ESTA CORTE,
*primeriza en el tierno, y amoroso
 officio de Madre.*

SEÑORA mia, y de mi mayor respeto:

La pregunta de V. y su perplexidad sobre un asunto, que la Moda ha decidido ya, aun entre las gentes mas ordinarias, y ferviles, me causa uno de los mayores regocijos; pues conozco que no està lexos de exercitarle en lo mas justo, el corazon que no se satisface aun con lo bueno, si hay sospecha de que puede ser malo. V. se halla cercana al parto, y quiere que yo la aconseje, si debe criar, ò no à esse, y à los demas hijos que la divina liberalidad le concediesse?

Si V. pregunta à casi todo el Mundo sobre esta materia, le responderà con burlas, desprecios, y mofas. Pero à mi me admira, Señora, que una criatura tan noble, discreta, y virtuosa como V. me haya hecho esta pregunta: si dará V. su hijo à una Ama? Buelvo à decir, que

Tom. VI.

K

es

es pregunta que me assombra. Yà no falta que figan esta moda, sino las mugeres de los pobrecitos jornaleros, y mozos de esquina. Los Sastres, Zapateros, y todo Oficial mecanico, con tal que tengan algo mas del jornal ordinario, dàn à criar sus hijos à mugeres mercenarias; porque no es duende tan contentadizo la moda, que se halle bien zarandeando no mas los trastos de una casa: yà se ha hecho epidemia uniuersal, desde que no se quiere por Medico de nuestros despropósitos à la razon. Pero oh dolor, y verguenza, capáz de facar colores à una opilada! Una Señora, una muger de classe distinguida, una alma á quien aparto tanto de las heces populares la naturaleza, ha de preguntar si ha de criar sus hijos? No embio á V. á que le satisfagan los racionales, pidales la respuesta à los brutos.

Diceme V. que es necessario conservarse (pretexto bien admitido de hombres necios) para no disgustar al marido; porque yà, así como se ha hecho moda, y politica el dàr los hijos à pechos estraños, se ha hecho tambien galanteria en los hombres obsequiar, y :: agenas mugeres. Nadie puede contradecir (añade V.) que el criar debilita, y enflaquece: amortigua los colores: molifica, y ablanda, lo que en la consistencia mantiene su hermosura; y quando todos estos estragos (que no son de pequeña consideracion para la delicadeza femenil) se pudieran disimular, el embarazo que traen consigo los hijos

jos es tan grande , que todo el tiempo se lo lleva su cuidado, estando siempre esclava una madre, y aferrada del pecho , sin libertad , ni gusto para ir à la Comedia , à la visita , al bayle , ò al passeo. Tanta servidumbre es oficio de negras, y no de mugeres , (quise decir Damas) que nacieron para ser el blanco de las atenciones, y el centro de las caricias. El criar niños es empleo de gentes rusticas , plebeyas , y campesinas , y no de Señoras , ni Petimetras. Exquisita vanidad es la de una muger , quando por las mentiras que le cuenta su rostro se olvida de las verdades que à solas le dicta su espíritu.

Pobre Genero Humano à quantas desdichas te has reducido desde que es esclavo de la voluntad el entendimiento! Confieso, Señora, que si V. con su pregunta no me diese à entender se halla dispuesta à detestar una costumbre tan perniciosa à las amorosas leyes de la naturaleza, no me atreviera à manifestarla mi dictamen , y hacerla tocar como con la mano , que el abuso de apartar las madres à sus tiernos hijitos de sus pechos (aunque autorizado por el uso , por la moda , y por la politica) es una impiedad , que nunca (no mediando justissima causa) tendrá favorable interpretacion.

A V. y à qualquiera Sectario de los usos modernos parecerà que soy loco de atar en el Discurso que voy à producir : con todo , así como sucede en otras muchas cosas , que se reciben por indiferentes , el asunto de que trata-

mos es cosa mas fèria , y mas digna de reflexiõn de lo que algunos creen , acafo porque tienen valdió el entendimiento.

Primeramente , quiero saber para què Dios, y la naturaleza , su criada, (à nuestro modo de entender) dieron los pechos , y à tiempo oportuno la leche à todas las mugeres , tanto nobles , y civiles , como plebeyas , y pobres ? Si à estas ultimas se les concediò esta gracia para dàr de mamar à sus hijos , para què otro uso se los diò à las Señoras , y à otras mugeres , que se creen de diferente naturaleza de las inferiores en melindres , y fortuna ? La naturaleza siempre procede con primeras intenciones en todos los Individuos de una misma especie. Cómo puede ser que fuera objeto de Dios dàr los pechos à las pobres para criar sus hijitos , y à las ricas para hacer pompa , y acafo excitar à deseos poco honestos à ojos sin retentiva?

Yo no me puedo persuadir que miembro alguno del cuerpo de la muger sea de uso diferente en las ricas de lo que es en las pobres , y que sea para estas laborioso , lo que para aquellas inutil. La naturaleza ha dado igualmente à todos, y à todas la boca para hablar, y para comer : los ojos para ver: las orejas para oir : las narices para el olfato : los pies para el movimiento ; y las manos , y otros miembros para oficios oportunos. Por ventura las mugeres ricas , y acomodadas gozan de alguna excepcion en las molestias , y accidentes de la preñez , y en los dolores

res de parto , à diferencia de las demàs pobres, como tambien en las immundas miserias mensuales ? No por cierto. Luego si Dios formò el cuerpo de todas las mugeres semejante en todos los miembros , y todos estos destinados à unos mismos officios , necessariamente les diò à todas los pechos para suministrar el primer alimento à sus propios hijos.

Ahora , pues , què injuria no serà del Soberano Criador de la naturaleza hacer contra su piadosa voluntad inutil un objeto, tan pròvido, como necessario ? Por què se han de buscar pretextos frivolos para eximirse de un officio tan natural , y de una deuda tan necessaria para el vinculo del amor , y del respeto , que debe haver entre la madre, y el hijo ? Si las madres se escusan de alimentar con sus pechos à sus pobres hijitos , què obligacion pueden alegar en su abono para que se les tribute filial , y reverente obsequio , si no les queda otra jurisdiccion sobre ellos , que la de haverlos engendrado , mas que à diligencias del amor , à estímulos del apetito ? El privilegio de haverlos llevado en sus entrañas aunque concurren incomodidades , y molestias, es derecho muy débil para pretender de sus hijos perpetuas obligaciones. Una vez satisfechos los placeres matrimoniales, y concebidos los hijos , hagan diligencias , si pueden , para no tenerlos ; esto es , sin agravio de la naturaleza, Leyes Divinas , y humanas ; pero no es posible evitar lo que dispuso el Soberano Criador.

Luego que Dios criò à nùestros primeros Padres , que fueron absolutos Señores de todo el Mundo , no le diò à Eva Ama para que criàra à sus hijos , à fin de que libre del embarazo de alimentarlos con su propria leche , se entregàra al placer , y à las diversiones. Antes bien muy al contrario de los abusos de nuestro siglo, las madres de los primeros tiempos alimentaban sus propios hijos con el dulce, y amoroso néctar de sus pechos , cumpliendo sin enojo , ni aversion con un empleo , que ha mirado con tanta fineza , y ternura el oficio de la Maternidad.

Creer que los antiguos eran todos pobres , y necesitados , y que la miserable constitucion de su escasa fortuna los reducia à cumplir esta obligacion, que hoy se tiene por embarazosa , es negarles los bienes , y muy abundantes , que por privilegio de la primacia les concediò indubitablemente la naturaleza. Creer tambien que entonces serian ningunos los accidentes de las madres, y que, como mas robustas, no sentirian injuria alguna en su exterior belleza, es levantarse rebeldes contra un principio que tiene en su apoyo la debilidad del fér humano. Finalmente, las madres de otros tiempos eran mugeres , y en solo esto estàn vinculados los ayes , accidentes , y disgustos; pero como su amor era tan grande, podia mas, que sus molestias, y qualesquiera dolores.

Las madres de la primitiva edad de la naturaleza eran ricas , y señoras , sus hijos en mayor numero , sus partos mas continuos ; y sin em-

bar-

bargo de tener medios, y justos motivos para apartar de sus pechos, sino todos, algunos de sus hijos; con todo, faldas à las quejas del melindre, no se halla caso en que por no perder su hermosura renunciaràn el exquisito, y amoroso oficio de madres. En prueba de esto la Historia nos ofrece un sin numero de testimonios, no menos eficaces, y persuasivos, que excelsos, y decorosos.

Nadie puede dudar que Dios, desde el principio del Mundo proveyò à las madres con el hermoso, y fértil vulto de los pechos para criar à sus hijos; y esto se nota en que la naturaleza à pocas horas despues del parto embia ácia aquella parte la sabrosa, dulce, y delicada afluencia de la leche: luego las mugeres que sin justissimo impedimento suministran leche comprada à sus hijos, contravienen irreverentes, y contumaces à la piadosa intencion del Soberano Dueño de toda la Naturaleza.

He dicho que sin justissimo impedimento, porque no puedo negar que el uso de las Amas, ò Nutrices es muy antiguo en el Mundo, y hay, en prueba de esta verdad, exemplos muy remotos; pero es necessario advertir que este uso racional se practica solo, ò por defecto de la leche en la madre, ò por otro inocente motivo, ò finalmente por su muerte.

A esto se llega tambien que fuè una politica racional, que los hijos de los Reyes, y de grandes Principes sean criados por una Nutriz, ò

Ama, à causa de la necesidad que siempre tienen estos personages de copiosa prole; no con otro intento, sino para evitar los trastornos que podria producir en sus Reynos, ò Principados la falta de los hijos. La demasiada delicadeza de las mugeres, que no permite se subordinen à este plausible officio de madres, justifica tambien à veces esta costumbre.

Por ningun caso es mi intento abolir los justos motivos, que por temperamento, falta de leche, grados, ò enfermedades, justifican el uso de las Nutrices: solo es mi ánimo oponerme al grande abuso que sobre esta materia se ha introducido; y por el que hasta las mugeres populares quieren, à imitacion de las grandes Señoras, eximirse de criar à sus hijos con leche mercenaria. De ningun modo se pueden admitir por justos pretextos, que no tienen otro apoyo que la vanidad, y la necia idolatría de conservar la belleza.

Yo querria que V. preguntasse al mayor numero de las madres modernas por què causa dan à criar sus hijos à las Nutrices, ò Amas; y exceptuando aquellas que tienen legitimo impedimento, no hallarà V. sino dos respuestas: ò por no tener un estorvo tan embarazoso, ò para no debilitar la naturaleza, ni ajar su acariciada hermosura.

Pero pregunta mi curiosidad: por què quieren estas madres desapiadadas huír de un embarazo tan tierno, como es el de alimentar con su propria

pria sangre à sus hijos? Si este es un cargo que lo estableció Dios para beneficio de la naturaleza, por qué solicitan retraherse de èl las madres? Oh! cuánto mayores disturbios, y molestias sufren en favor de su vanidad, y de sus caprichos! Puede haver mayor tédio, ni que-hacer mas embarazoso, que estàr tres, ò quatro horas en manos del Peluquero, ò de la Doncella peynadora, para que las tiren, atormenten, quemén, enfortijen el cabello, y martyricen la cabeza?

En quanto al segundo pretexto, plegue al Cielo que en muchas no sea (como lo es frequentemente) pecaminoso; esto es, deseo de conservar la delicadeza, y consistencia de las carnes, para ser enamoradas de quien no tiene derecho alguno sobre su hermosura; pues es muy cierto, que todo este escrupuloso cuidado no se hace por agradar al marido, y yo creo por casi imposible hallar una muger sola, que con este fin honesto cultive con tanta solitud su hermosura. Dèmos (aunque por imposible) que este deseo sea inocente: observe V. un poco si este pensamiento llega á efecto; esto es, si dando comprado alimento los hijos, se conserva inalterable la robustez, consistencia, y hermosura corporal. Comunmente se nota que muchas mugeres padecen à causa de la afluencia de la leche un sin numero de quebrantamientos en la salud, molestas enfermedades, calenturas ardientes, sujetandose à dietas rigurosas, y à medicinas desabridas, y amargas, para desvanecer un amago, que



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

que conspira à su exterminio ; y muchas , y muchísimas veces violentando à la naturaleza, destruyen su robustèz , enflaquecen , y ordinariamente prorrumpen la leche detenida , ò descaminada en tumores , que concluyen en llagas, y en faratanes , que castigan à aquellos ingratos pechos , que por conservarse à sî , se negaron à la tierna ocupacion de criar los hijos.

Ahora , pues , en tales casos què merito cree V. que adquieren; aunque mejor diria, en què demerito cree V. no caen, haciendose sus propios verdugos , y homicidas de sí mismas , por un mero capricho , y por no ser infractoras de las leyes del uso , y pragmaticas de la moda?

Al contrario, ponga V. la atencion en aquellas mugeres que crian à sus pechos la hermosa, y tierna prole de sus hijos , y verà , que por lo comun se conservan hermosas , y robustas ; pero què mucho , si este es un camino que dispuso Dios , con el qual se suplen los acostumbrados derrames de las mugeres : luego es visible que el criar à los hijos las madres con su propria leche, en vez de ser dañoso, es muy saludable.

Podria traer aqui un sin numero de exemplos ; pero se hallan bastantemente familiares en las mugeres plebeyas , y pobres , que se conservan , no menos bellas , que agraciadas , aunque se exercitan en el penoso oficio de criar à sus pechos , no solo à sus hijos , pero tambien los agenos ; y esto aun teniendo el alimento escafo , de poca substancia , y las mas veces à deshora : Me
di-

dirà V. que estas gentes ordinarias en este caso hacen poca fuerza ; pero yo le darè à V. en cara con exemplares de personas de la mayor gerarquìa. Pudiera citar muchas Reynas de España , mas quiero acercarme à nuestros dias. La Tia de V. Doña F. pariò diez y ocho hijos, tenia medios , riquezas , y aun motivos para hacerlos criar con leche comprada; pero no quiso, sino criar sus hijos con alimento de su propria cosecha , y regalarle tiernamente con el honesto cariño de abrigar à sus hijos en sus pechos. Con todo esto sabe V. que se conservò siempre robusta, y hermosa; y tanto, que de edad de ochenta años todavia se la podia mirar sin disgusto el rostro.

Me dirà V. que tenia Ama en su casa : digo que es verdad ; pero esta solo servia para los humildes servicios , que requieren las criaturas , y para darle , quando mas , alguna mamadita por la noche : y tambien sabe V. que esto mas lo hacia para uniformarse al genio de su marido, que no queria se le interrumpiese el reposo , que por su proprio gusto , ò genio. Catorce hijos viven hoy, que son otros tantos testigos , que depositan respetos en su honor , y fueron sus delicias en su vejez , gracias à su cuidado , y educacion, que supo plantar en sus corazones el santo Temor de Dios con su exemplo, y el amor fraternal con su imparcial cariño : de modo , que estas exquisitas reliquias de aquella illustre Heroína , son el esplendor de su familia, y un decoroso ornamento de la Patria. Si

Si todos estos discursos, y reflexiones sencillas, y racionales no bastan para persuadir à una madre à que alimente sus hijos con su propia leche, à lo menos debe moverla à tan noble, y tierno officio el amor que debe professarles. Suplico à V. (y perdoneme lo importuno, que à la verdad es efecto de un generoso principio) que considere quantos inocentes pequeños hombrucitos, y tiernas doncellitas mueren à manos de las Amas venales. Yo creo que en estas dexò dilatada succession Herodes. Quantas veces se admite en una casa por Nutriz, ò Ama de un niño illustre, muger, que acaso por comercio pecaminoso logró ser madre? Quantas veces entra con el titulo de segunda madre de un niño, muger, que acaso desciende de padres Hebreos? Quantas veces cria à un niño, que mañana ha de ostentar al mundo la grandeza illustre de su nacimiento, una muger, que vino à tan decorosa acupacion desde la choza, ò el cortijo? Por lo comun la gente mas ordinaria, y de costumbres mas infelices, es à quien se encarga el delicado officio de segundas madres. Muchas de estas, como descorregidas en sus costumbres, se caen à la relaxacion del alimento, ò lascivia, con que se hacen homicidas de los inocentes niños: es inutil toda custodia, y zelo, si estàn en la casa de los propios padres, porque es preciso disimularlas mucho, à titulo de que no altere la leche el sobrefalto; y si crían à los niños en sus propias casas, dexo al menos advertido que saque las consequencias. Su-

Supongamos que los niños, al parecer, vengán criados con la leche forastera sin novedad en la salud: cree V. por esto, que la diferente configuración del alimento no formará semillas infeccionadas, que con el progreso del tiempo brotarán en aquellas tristes, y asquerosas enfermedades, que à veces, y las mas, no solo molestan à los niños, sino que les causan el ultimo dolor?

Quando no huviesse otra cosa en que detener la atencion, sino en este posible contratiempo de la salud, bastaria esto solo para tratar con mas ternura, y amor à los hijos. Notèmos por ahora lo que se ha observado casi en todos tiempos. La leche contribuye muy mucho para el temperamento de los niños, y por consèquencia inevitable para sus inclinaciones. No es mi ánimo producir tédio en V. sino afecto à sus hijos, y por tanto no quiero referir un sin numero de observaciones, que se han hecho sobre las costumbres de muchos ilustres personages, que las tuvieron muy conformes à sus Nutrices. Otro dia hablarèmos tambien sobre esta materia, amenizandola con exemplos, y casos que persuadan la necesidad de criar las proprias madres à sus hijos. No sè si havrè satisfecho à la pregunta de V. pero sè (y lo puedo assegurar, con el candor que acostumbro) que desço que los hijos de V. sean muy sus hijos, para que en ellos vincule veneraciones, y afectos, y todas las bendiciones del Altissimo, &c.

La

La Fabula que por todos los eruditos se considera el alma del Poema epico, y dramatico, y que aunque ficcion ha servido siempre para añadirle realces à la verdad, ha sido exquisita ocupacion de muchos grandes ingenios. Entre los Poetas Castellanos hay algunos, que han tratado la Fabula con tanta seriedad, que es cosa de risa el ver à un genio Christiano tomar con tanto empeño los assumptos ridiculos del Paganismo. Otros con mas libertad, y defenfado hicieron una exquisita burla de lo que veneraba la antiguedad defalumbrada; y à la verdad estos ingenios (digamoslo asì) chuzones son los que mas acertaron con la idèa, dandole lo que es suyo (esto es la burla) à la Fabula. Porque en estos asuntos se admira siempre lo travieso, y lo delicado, y viene en ellos, como nacido, el equívoco: por dictamen de personas de buen gusto pondré algunas Fabulas jocosas, para que haya en mi Caxon de todo, como en Botica.

F A B U L A
DE ADONIS, Y VENUS,

Del Capitàn Don Miguel de Barrios. ()*

REDONDILLAS.

DE *Venus* mi Musa cante,
Y del galàn impaciente,
Que por verla de Poniente,
Andaba muy de Levante.
Aquella de amor esfera,
Que con Páris siempre humana,
A que le dè la manzana,
Mas que otras , hermosa es-pera.
Maravilla del donayre,
Que para herir corazones

No

(*) Hallase esta Fabula , con otras de no inferior gracejo, y travesura , en la *Flor de Apolo* , ó Poesias varias de Don Miguel de Barrios, que floreció hasta fines del siglo pasado; y se imprimieron en Amberes en la Oficina de Geronymo , y Juan Bautista Verducen en 1674. 4. al fol. 105. &c. Está en duda la Patria de nuestro Barrios, entre si fuè de Jaèn, ò Malaga; pero lo que no tiene duda es, que fuè de Andalucia, dichoto , y feráz terreno de ingenios excelentes , y singulares Adalides.

No necessita de harpones,
Mas que de andar en el ayre.

Afable Deydad del suelo

Nació en la espuma tan bella,
Que de la Mar se hallò Estrella
Por ser caída del Cielo.

Criòse de luz armada

En Chipre, tan matadora,
Que fuè de todos señora
Así que se viò criada.

Bizarra à todo galán

Daba el solimán de amor,
Si de la hermosura flor,
De la luz del Sol-imán.

Buscaba lance oportuno

De lógtros, tan poco honesta;
Que haciendola todos fiesta,
No se guardò de ninguno.

De verde andaba vestida,

Donde (sin mostrar enojo)
Como no se tapò de ojo
Fuè de muchos conocida.

Porque Febo en su amor arda

Siempre á mudanzas resuelta,

Jamás diò con nadie buelta
Que no fuera de gallarda.

Juntandose, pues, difunta

De amor con el Dios ayrado,
Salió, que fuera engendrado

Otro amor de aquella junta.

À campar con estas flores

DE ADONIS, Y VENUS.

133

Salió una mañana al Prado,
Que de verla, avergonzado
Se puso de mil colores.

De su cabello amor cielo
Tocando el bello arrebòl,
A parejas con el Sol
Corre à las almas en pelo.

Rayos tira de sus ondas
Al que en tormentas amargas,
Las pena, porque son largas,
Las teme, porque son hondas.

La misma beldad se embuelve
En su frente lisa, y pura,
Visto que en ella segura
Vive à sus anchas la nieve.

Negras espadas, no juntas,
Sacò sobre dos Estrellas,
De modo hiriendo con ellas,
Que las doblò por las puntas.

Viniendo à darla despojos
Esse Planeta, de fuego,
Quedò de verla tan ciego
Que diò en sus luces de ojos.

Con filos hermosa Parca,
Sin buelta entre Soles dos,
Por rayo del ciego Dios
Sacò una espada de marca.

Con flechas en el retiro
Amor de perlas que toca,
Por disparar en su boca
Logra la grana de tiro.

Tom. VI.

L

El

El bello rostro en si embebe
Purpureo, y vital candor,
Teniendo en su encaje amor
Para herir puntas de nieve.
Los jazmines en exceso
Del cuello con los albores,
Viendose competidores
Anduvieron à pescuesso.
Donayrosa al aura affusta
La cintura delicada,
Porque de hermosura armada,
Siempre la mantiene justa.
A la azucena no en vano
Hace flecha del amor,
Pues con matar con tal flor,
No la dexa de la mano.
Tan ayrosa en andar es,
Tan ligera en su donayre,
Que al ayre alcanza en el ayre
Quando se le va por pies.
Yà con su hermoso arrebol
En esta ocasion havia
Dado mas luces al dia,
Mostrando en ojos al Sol.
Al Alva hermosa se o pone,
Porque diga (huyendo de ella)
No siempre sale esta Estrella
Al tiempo que el Sol se pone.
Llegò à un arroyo serena,
Y entrando la mano en èl,
Por un abierto clavèl

Bebiò en vaso de azucena.
 Hallòse el crystal ufano
 Mitigando su luz loca,
 Por haverle ido à la boca
 Con jugar ella de mano.
 Entonces con sus albores,
 Poniendote al campo en-aguas,
 Hecho un chamelote de aguas
 Se mostrò raso de flores.
Venus echando centellas
 En las amenas estancias,
 Las coronò de fragancias
 Haciendolas vèr Estrellas.
 Las Aves la hicieron salvas,
 Viendo que con arreboles
 Andaba enseñando Soles,
 Bebiendo en las fuentes Alvas.
 De caza llegò à este prado
 Un joben, que à mi entender,
 Tenia buen parecer
 Aunque era poco letrado.
 Nieto, y mas hijo se tacha
 Del que viò (por trato doble)
 De su honor cortado el roble
 Despues de sacar el hacha.
 De Myrrha, pues, el fin malo,
 Para que mejor se acuerde,
 Estando ella en Cabo-Verde
 El nació en Cabo-de Palo.
 Creció con grande donayre
 Cazador del niño ciego

Para quemar en el fuego
 Lo que mataba en el ayre,
 Con esplendor ondeado
 Esparcia el pelo bello,
 Tomando por el cabello
 El hablar siempre atufado,
 De hermosuras ilustrada
 Su lisa frente, con ser
 Toda blanca, al parecer
 Del Niño Rey, es morada,
 Las cejas con igual arte
 Queriendo reñir apuntan,
 Mas no se cogen, ni juntan,
 Porque siempre están à parte,
 'Al rostro (que sin enojos
 Es rio de grana, y nieve),
 Forma con bello relieve
 Una puente de dos ojos.
 La boca un rubí la pila
 Por coger perlas en ella,
 Si bien con gracia tan bella,
 Que todo lo lleva en risa.
 Sin bozo habla, y sin rebozo,
 Vea el que en esto repara,
 Si este bozo tiene en cara,
 Si esta cara tiene embozo.
 Lo demás dexo en la tinta,
 Porque será disparate,
 Que yo su barba retrate
 Si la barba no le pinta.
 'Al amor, que de tu fé

DE ADONIS, Y VENUS.

237

Cae por la palma en lo llano,
Lo levanta con la mano
Para que le sirva en piè.
Fuè de linage granado,
Y trigueno, de manera,
Que con verdòr en su era
Siempre se mostrò granado.
Este era *Adonis*, aquel
Que en sus amores inquieto,
Estando à *Venus* sujeto
No huvo sugeto como èl
De sus hierros luego imàn
La consagrò el alvedrío,
Con tan donayroso brio,
Que le admitiò por galàn.
Quando de esto haciendo plaza
Por aquel Monte florido,
Con ser alma de Cupido
En cuerpo saliò de caza.
Venas en tal coyuntura
Familiar suyo le hizo,
Por ser su amor un hechizo
Que siempre alzaba figura.
Hicieronse amante salva
Por pegarsela à porfia,
Si ella al rosiclèr del dia,
El al Lucero del Alva.
Ericina muy inquieta
Los ojos al joben alza,
Porque aunque estaba descalza
Era poco recoleta.

L 3

Abra

Abrazòla con lealtad,
 Y el gallardo Cazador,
 Que por conocer su flor
 Murio en la flor de su edad,
 Passando à la picatdia
 Tuvo verguenza la Estrella,
 Mostrandose asì mas bella
 Porque asì el vella-queria.
 Por hacerles sombra suma
 Celebrando su contento,
 Los paxaros en el viento
 Forman Abriles de pluma.
 Picandole mas que Abispas
 Sus zelos al buen Vulcano,
 Sus hierros teniendo à mano
 En la fragua echaba chispas.
 Hecho Marte una centella
 Llegò à este sitio florido,
 Por no querer que atrevido
 Campe *Adonis* con su Estrella.
 No se holgò nada de ver
 De Ericina la mudanza,
 Porque en su dia de holganza
 Con otro tiene que hacer.
 Ingrata, mi ayzado pecho
 (Dice) templarà sus furias
 En el lecho que me injurias,
 Pues te he cogido en el lecho.
 Eres tù la que en mil partes
 A la fama le decias,
 Por mí, que todos los días

Qui-

DE ADONIS, Y VENUS.

119

Quisieras que fueran Martes?
Andando à la flor del berro
Cogì de la tuya el fruto,
Quando tu marido astuto
Nos pescò un dia por yerro.
De tu hermosura soy Páris,
De fuerte en este pelòro,
Que haciendo à Vulcano un toro,
Recelò ser mi Phaláris.
De los dos al filial Astro
Llamò Antenado con miedo,
Por no ser Cupido dedo
Que consentia Padrastro.
De los que de tu beldad
Lograban la preeminencia,
El era por reverencia,
Y yo por paternidad.
Y hoy por un liviano antojo
Quieres que sienta, no en vano,
Que à mi me has dado de mano
Por dár à Adonis de ojo.
Es posible que te quadre
Un mozuelo inadvertido,
Que desde que fuè nacido
Hace sudar à su madre?
Soy aquel Rey de Espadas,
Que para el gallina, ò gallo
Que á sí triumphá de caballo
Inventò las cabezadas.
Mi valor, que à todos doma
Tuvo en la hermana de Lauso

Dos hijos , que con aplauso
 Fueron padres de una roma.
 Si la brillante defato
 Quando á reñir me acomodo,
 Porque falga caro todo,
 Todo lo meto à barato.
 Y afsi me intento vengar
 De *Adonis* dandole muerte,
 Porque te pese , de fuerte,
 Que no lo puedas llevar.
 Con esto en los accidentés
 De sus zelosos cuidados,
 Previno herirlo à bocados
 Por tenerlo yà entre dientes.
 A matarle se ha dispuesto
 El quinto Dios , y afsi pinto,
 Que por no salir de quinto
 Dexò à la Dama de sexto.
 Aunque de Trucos no era
 Tahir en su ayrado ensayo,
 Los dos le temieron rayo
 Oyendole por tronera.
 Quando en la region Neptuna,
 Negandoles su arrebòl,
 De todos se quitò el Sol
 Por dexarlos à la Luna:
 Entonces *Venus* en pelo
 Le dixo à su Durandarte,
 En el suelo temo à Marte,
 Y afsi à Marte voy al Cielo,
 Que es yà noche , y Cinthia bella

Me espera en su Gerarquía,
 Para mostrar en mí al día
 Que nace con buena Estrella.
Grande riesgo te amenaza,
 Y así te pido no mas,
 (Si eres limpio) que jamás
 Andes de puercos à caza:
Que Marte en ella se heriza
 Zelofo por martillarte,
 Mira que puede que-marte,
 Que-Marte así martyriza.
Con esto dando suspiros
 Se fuè la Diosa, que offada
 Hizo, por tener su espada,
 A Marte no sè que tiros.
No pudo este Dios sufrir
 Lo que su pesar le informa,
 Y así, mudando la forma
 Empezò luego à gruñir.
Contra el que le enojò, inico
 Quedò tan fuera de sí,
 Que hecho un fiero Javalí
 Le mostrò un palmo de ozico:
De este modo con la cuerda
 Resolucion de su empeño,
 Entrò Don Marte Sedeño
 En la casa de la Zerda.
Con el rigor que acaudilla
 Por una, y por otra parte,
 En busca de *Adonis* parte
 Vestido de cochinilla;

Quana

Quando de una verde cumbre
 Le hallò en la falda sombría,
 Que de la Antorcha del día
 No le entra luz, ni por lumbre,
 Esperò *Adonis* sañudo
 Al Espin, que allí cruèl,
 Por hacer mondongo de èl
 Le acometia à menudo.
 A fin de lograr su fin
 Le tirò el mozo un harpòn,
 Mas le hurtò el cuerpo el Lechòn
 Por ser entonces Del-fin.
 Conociò *Adonis* su intento,
 Y recelando morir,
 Con el achaque de huír
 Tuvo un grande corrimiento.
 Pescarlo el Marrano supo,
 Y el armazòn que no esconde,
 Se le entrò por no sè donde
 Aquella vez que le cupo.
Adonis, fuera de tino
 Cayò en tan funesta calma,
 Que con las bascas el Alma
 A la boca se le vino.
 Marte, que el vivir le agosta,
 Viendo en la sangrienta herida
 Que por la posta à otra vida
 Caminaba el Alma à posta,
 Le dexò, quando mortal
 Con vivas ansias decia:
 Dónde estàs, Señora mia,

Que

Que no te duele mi mal?
Venus en su quexa advierte,
 Y à socorrerle camina,
 Temiendo que por gallina
 Le està trinchando la muerte.
 Tan bella con pies de plata
 Por las breñas falta aprisa,
 Que en cada mata que pisa,
 Muchísimas vidas mata.
 Hiriose en un piè tan mal,
 Que diò sangre al Soto franca,
 Y la rosa que era blanca,
 Fuè con su purpura real.
 Llegò , y con amante exceso,
 Viendole en sangre teñido,
 Batallando sin sentido
 Con un Gigante de hueso,
 Le bolviò en azahar , ò en lyrio,
 O en entrambos por probar,
 Que la flor que trae azar
 Suele en muchos fer de-lyrio:
 Mas yo pienso (y no es error)
 Que al vèrle dâr pan de perro,
 Le bolviò en la flor del berro,
 Por andar siempre à esta flor.

El calor aprieta , y las ganas de leer en mis
 Lectores nunca la he creído mucha: no obstante,
 interviniendo Madama Bagatela , y la Señora
 Doña Satyra (aun en los ratos mas sérios de
 qualquiera negocio) se sabe hacer intermedio pa-

ra

ra leer lo que se debería borrar, y hasta el nombre de su Autor. Malquiere à la Patria el que dà irreverentes vuelos à su pluma; y mas, contra el objeto, que lo debe ser siempre de nuestro amor, obsequio, y lealtad. Para todo lo malo hay ciertos hombres, y no son pocos, siempre dispuestos. A causa de ser mis periodos utiles, les sucede lo que à los hombres; y es, que el que mas sirve, menos vale. Hecho cargo del calor del tiempo, y de la mala disposicion del gusto, como por passa-rato de diversion, veamos el siguiente rasgo de Agustín de Rojas, Cómico de profesion, que floreció al principio del siglo pasado.



SOBRE LAS QUATRO
EDADES DEL MUNDO.

R O M A N C E .

A Ntes que dieffen las aguas,
Que agora riegan el suelo,
Fertilidad à los campos,
Y tributo al Mar soberbio:
Y antes que el viento velòz
Tuviera forma, ni afsiento,
Y la gran Troya humillàra
Sus bien fundados cimientos:
Y antes que el fuego abrafasse
Aquellos Muros excelso,
Cuyas Sagradas Reliquias
Aun nos sirven hoy de exemplo;
Era el ayre, y era el Mar
Lo mismo que fuego, y suelo,
Porque no era nada entonces
Todo esto, y todo aquello.
Solo existia aquel que es,
Porque su Sér es eterno,
Desde *ab-initio* nacido,
Y desde entonces inmenso,
Lo otro era confusion,



Un caos, un dudoso estruendo;
 Y aunque ser mucho esperaba,
 Era un nada incorpulento.
 Queriendo, pues, el Criador,
 Como hacedor de los Cielos,
 Formar este nuevo Mundo,
 Con su querer se hizo luego.
 Hizo Fuentes, Rios, Mares,
 Sierras, Montes, Llanos, Cerros;
 Criò Plantas, y Animales
 Tan varios, y tan diversos.
 Criò el hombre, y para el solo
 Hizo la tierra, y el Cielo:
 Criòle à su semejanza,
 Hizole de todo dueño:
 Diòle razon, alvedriò,
 Diòle buca entendimiento,
 Y sobre esto compañía,
 Como el mayor bien del suelo.
 Diò al hombre muger, gran bien
 De nuestros Padres primeros!
 Tuvieron hijos queridos,
 Viviendo en paz, y sosiego.
 Era aquesta edad, Señora,
 En un tiempo tan sincero,
 Que jamás fueron vestidos,
 Ni pan, ni carne comieron.
 Vivian los hombres entonces
 Una eternidad de tiempo,
 Novecientos y treinta años
 Viviò Adán, Seth pocos menos:

Càn novecientos y diez,
 Los menos á setecientos,
 Porque entonces de esta edad
 Eran los hombres mancebos.
 Eran estos apacibles,
 Queridos, fieles, discretos,
 Humildes, justos, tratables,
 Así niños, como viejos.
 No hubo nadie que buscase
 Mas que solo su sustento,
 Y este fué comun à todos,
 Mirad què tiempo tan bueno!
 Fuè nuestra segunda edad,
 De la plata en este tiempo
 Empezò la industria humana
 A romper, y abrir cimientos;
 A labrar reales casas,
 Fábricas, sumptuosos Templos,
 Levantar soberbios Muros,
 A alzar edificios bellos.
 De esta nueva confusion,
 De este laberyntho nuevo,
 De esta no usada costumbre,
 Y de este trabajo cierto,
 Creciò en los pechos el hambre,
 Y en los hombres el esfuerzo,
 Y mataban animales
 Para sustentarse de ellos:
 Cocieron pan, que jamàs
 No vieron sus padres, ni ellos,
 Y los que desnudos iban

De la lana se vistieron.
 Huvo Justicia sin ella
 Porque no la consintieron,
 Ni Rey, que todos son Reyes
 Donde todos son sujetos.
 Los bienes se repartian
 Al fin como fuyos mesmos,
 Con tanto amor, que ninguno
 Pidió mas, ni llevó menos.
 En su poder los thesoros
 Fueron thesoros de sueño,
 Que lo que en dormir tardaban
 Solo esso gozaban de ellos.
 Al fin, jamás los buscaron
 Porque todos los tuvieron,
 Y nadie lo procurò,
 Mirad que dichofo tiempo.
 Y à vos llegando à lo hondo,
 (Aquí de Dios, que me anego!)
 Al tercero llego yà,
 Y el de arambre es el tercero.
 No fuè este tiempo tan malo,
 Que otro tiempo vendrà luego,
 Que no hay arambre en el Mundo
 Que pueda soldar su hierro.
 En este tiempo hubo Reyes
 Que gobernaron sus Reynos,
 Juzgando con rectitud,
 Y siendo juzgados ellos.
 Huvo tratos, hubo cambios,
 No guardò nadie secreto,

Huvo enemigos de valde,
 Y hubo amigos por dineros:
 Huvo ingratitude en muchos,
 Que se fueron al Infierno;
 Y hubo algunos con dos caras:
 Vèd què tiempo, tràs què tiempo!
La quarta , y ultima edad
 Es la que ahora tenemos,
 De hierro la llaman todos,
 Y bien lo dicen sus yerros.
Ay! què dixera de ti,
 Tiempo bueno , tiempo bueno!
 Pero al fin cómo tu pan,
 Y he de guardarte respeto.
Sigo , tiempo , tu Estandarte,
 Tus tratos me has descubierro,
 Y no quiero que se diga,
 Que te sirvo , y que te vendo.
Vivo al uso como todos,
 Mas sabe el Cielo si muero,
 Por no decir lo que callo,
 Y por callar lo que siento;
Pero dirè , y callarè
 Por no dexaros suspensos;
 Y así , declarando parte,
 Dexarè el todo en silencio.
En esta edad comenzaron
 Las trayciones , los enredos,
 Las muertes , los latrocinios,
 Los insultos , desafueros:

- Juzgar por el interés
 Dar lo hecho por no hecho,
 Irse las hijas de casa,
 Matar los hombres durmiendo;
Lllamar al callado, grave,
 Al que es hablador, discreto,
 Al perdido, liberal,
 Y al aplicado, avariento:
Robrar unos en poblado
 En fé de un vestido negro,
 Y alcanzar otros favor,
 Porque tienen favor ellos:
Comer muchos con callar,
 Que es opinion de discretos,
 Y hacerse ciegos à ratos
 Por no descubrir los tuerros;
Trocar los cuerpos de grana
 Por piezas de terciopelo,
 Y aun oír Sermon alguno,
 Porque no tenían dineros:
Comer hoy alguno un pabo
 Por hacerse Cavallero,
 Y querer cenar mañana,
 Y no tener para berros:
Gastar su hacienda en creciente
 Con Doña Urraca, Don Bueso,
 Y quedarfe à la menguante
 Ella rica, y èl eu cueros:
 Saber decir las mugeres
 Adorote, eres mi Ciclos;

EDADES DEL MUNDO.

331

Pero rabio, desconfio,
Suspiro, lloro, y tràs esto:
Ay, Señor, que soy perdida!
Por un solo Dios le ruego,
Que Vuessamerced se esconda,
Que este que llama es mi Suegro,

Metedle en essa Cocina,
Cubridle con el Tablero,
Pongase Hernandez delante;
Entre usted, Señor Don Diego!
Entra el Suegro tràs el Primo,
Y tràs el Primo Don Pedro,
Y tràs Don Pedro el Lacayo,
Y tràs el Lacayo ciento.

Todo este mundo es fingir,
Todo interès, y embelecòs,
Y al fin son desdichas todo,
Mirad si es errado tiempo.

En este, por mi ventura,
Mis pecados me traxeron
A que diesse gusto à tantos,
Unos sábios, los mas necios.

Desventurado de mi;
Pues quando acierto, no acierto,
Ni agradecen quando sirvo,
Ni perdonan quando yerro.

Errar los hombres no es mucho,
Que allà dice Marco Aurelio,
Que quien errare como hombre,
Se enmiende como discreto:

M 2

1

Y si erramos como tales,
 Disculpádnos como vuestros,
 Perdonando como nobles,
 Y callando como cuerdos.

C Á R T A

A Don N. Cavallero de prendas no comunes, y constantissimo apasionado de los que ofrecen su quietud, y vida en las aras equivocadas del Dios de la Guerra.

MUY SEÑOR mio:

He logrado darme à conocer por un buen amigo de V. huyendo, como de la peste, de la infame nota de adulador. Bien sabe V. que he tratado sus pasiones de un modo tan conforme à lo justo, que no han bastado todos sus exquisitos respetos para dissimular mi dictamen: antes bien se acordará V. que muchas veces sus mismas circunstancias me han servido de apoyo para conspirarme contra algun dissonante capricho, que podia usurparle

le à V. una gran parte del esplendor que debe à la excelencia de su origen. V. mismo me ha confessado que la passagera meditacion de su cuna le libraba de algunos pensamientos, si no indecentes, poco ventajosos; y que el uso de esta utilíssima reflexion lo debia V. à mi constante severidad en acordarle lo elevado de sus principios, no para servilizarse al orgullo, sino para solicitar lo mas illustre, y heroyco. Esto supuesto, y con la ingenuidad que en mi se ha hecho naturaleza, (vinculo, que debo à la amistad de algunos buenos libros) francamente diré à V. lo que siento.

Muchos dias hace que V. me insinuò su inclinacion à la vida, y exercicio militar, y siempre he contrarrestado sus afectos, no para que sofoque sus illustres ardores juveniles, sino para que los haga brillar con mayor esplendor, quando sea preciso el dexarlos arder. Pideme V. mucho, pidiendome la razon de impugnar sus deseos, y significarme contra el genio marcial (dixe no bien) heroyco, que inspira en V. como natural, y heredada influencia. Responderé à lo que me permite la constitucion de nuestros dias: Yo le amo à V. con el alma, sin que baste à manifestarlo la boca; por esta causa he tomado alguna vez sobre mi su felicidad, y muchas me he introducido en la jurisdiccion de su corazon.

zon. El amor quando es verdadero tiene muy dilatado dominio: al contrario de el falso, que receloso de su propia malicia, siempre se queda sin penetrar los límites de la verdad, por que teme se le descubra lo traydor.

Sabe V. por què desapruebo que tan al amanecer de la vida se dedique V. al exercicio de las armas? Porque antes quisiera (como que lo confidero inevitablemente preciso en persona de sus circunstancias) que conociese, à lo menos de rostro, à alguna Ciencia, propria de el Arte que tanto idolàtra; y alguna otra que tenga parentesco con su cuna. Lo que he dicho bastaba yà para respuesta plenamente satisfactoria; pero me explicarè algo mas para evitar alguna siniestra interpretacion.

Un hombre absolutamente guerrero es una furia: un hombre meramente sàbio es un hombre poco menos que inutil para si, y para los otros. No faltará tiempo, Señor mio, muy llamado, para las armas; pero faltarán unos ciertos, preciosos, y precisos instantes para las letras. La edad adelantada no es estacion oportuna para aprovecharse de el genio, è ingenio; y creamè V. que siempre se supone prudente un anciano, que estudiò lo que le convenia saber quando mozo. Pocos seràn los que ignoren, que las Ciencias solas constituyen à un hombre sobervio; pero tambien creo serà

casi ninguno el que dude que las armas, sin
 otros auxilios, hacen al hombre insolente, y
 destemplado. El que hermana armas, y cien-
 cias forma un hombre grande para todas las
 horas. Ciencias, y valor conducen al hom-
 bre à la inmortalidad. No hay duda que el
 hombre que sabe, es grande: porque dado el
 sabe, casi se supone el puede; pero hay un
 sin numero de casos en que el solo saber no
 produce estimacion: lo mismo que sucede con
 el valor marcial, que sin el patrocinio de las
 ciencias, ò casualidades dichosas, no siem-
 pre logra glorias afortunadas el que triunfa.
 El valor sin la ciencia dispara incertidumbres
 quando tira: assi como el saber sin valor es
 infecundo de aciertos, aunque mas se expla-
 ye en los estudios. Entienda V. que como à
 docto le veneraràn las Escuelas, y como à
 Prócer publicarán su animosidad las batallas;
 pero con uno, y con otro será V. admira-
 do del Mundo. Los hombres que refiere la
 Historia por mas gloriosos, fueron sábios, y
 guerreros. V. sabe muy bien que en nues-
 tros dias hay hombres grandes Estrangeros, y
 Españoles, que los aplaude Minerva por el
 saber, y Belona por el valor. El celestial con-
 yorcio de armas, y letras procrean una con-
 stante estimacion, y grandeza, contra quie-
 nes nada puede el ceño de la fortuna, ni baf-
 ta à hacerles mal de ojo la envidia. Esto su-
 puef-

puesto, amigo, señor, y dueño mio : antes de ser guerrero, querría que V. se hiciese, à lo menos, aprendiz de sábio, &c.

Cerrèmos este periodo con un aviso, y vaya mezclado lo dulce, con lo provechoso.

ENGAÑOS EN QUE SE VIVE.

S O N E T O.

Morir con suponer que estàs viviendo,
 Penar con opinion de estàr gozando,
 Soñar quando mejor estàs velando,
 Velar quando mas bien estàs durmiendo:
 Confagrar las potencias al estruendo
 Del nada, que nos tiene agonizando,
 Hacer contra su bien opuesto vando,
 Y del proprio peligro estàr riendo:
 Juzgar las sombras luz, la noche dia,
 Dar al loco el lugar del mas discreto,
 Y aplaudir por bondad la tyrania:
 Barajar con lo sábio lo indiscreto
 Es el Mundo que vès, y mas diria;
 Pero no cabe mas en un Soneto.

Este exquisito Epigrama es de Don Gaspar Bargas de Machuca, cuyas *Reflexiones Poeticas* se imprimieron en Napoles por Camilo Cavallo en 1693. en 8. y se halla al fol. 28.

Num.